

Él Despierta en Mí

by Neville Goddard

GNOSTIC LIBRARY

El tema de esta noche es "Él Despierta en Mí". Debería decir "él despierta en nosotros". ¿Quién es él? El Señor Jesucristo que está crucificado en nosotros. Nunca fue crucificado en nada fuera del hombre, y como fue crucificado en nosotros, debe resucitar en nosotros. Pablo dijo: "He sido crucificado con Cristo; ya no soy yo quien vive, sino Cristo vive en mí.

Y si hemos sido unidos con él en una muerte como la suya, ciertamente seremos unidos con él en una resurrección como la suya." La resurrección, aunque no descrita en ninguna parte de la Escritura, es realmente el punto culminante, el verdadero centro de la fe cristiana. Como dijo Pablo: "Si Cristo no ha resucitado, entonces nuestra fe es en vano y somos los hombres más dignos de lástima".

El domingo por la mañana las iglesias van a proclamar que Cristo ha resucitado, y deberían hacerlo, porque Cristo ha resucitado, ¿pero cómo sabemos esto? ¡Por los testigos! Por aquellos que han experimentado la resurrección. La experiencia de la resurrección en la vida de los apóstoles es el testimonio interno indispensable sin el cual Jesucristo podría haber resucitado, pero no podría haber sido predicado como resucitado.

Todo aquel que es llamado, que experimenta la resurrección, que experimenta el cristianismo en su plenitud, es un apóstol, pues no puedes experimentarlo y no ver al Cristo Resucitado. Viniendo desde dentro de cada uno será resucitado, uno por uno, para unirse en un solo cuerpo, un Espíritu, un Señor, un Dios y Padre de todos nosotros. Solo hay uno. Se nos dice en la Escritura que nuestros cuerpos humildes serán cambiados para ser de una forma con su glorioso cuerpo.

No parecido, sino de una forma con él. Solo hay una forma, un cuerpo, un Espíritu, una esperanza, un Señor, una fe, un bautismo, un Dios y Padre de todos nosotros que está sobre todos, a través de todos y en todos. Y en el capítulo 8 de Marcos se dice: "Aquellos que se avergüencen de mis palabras, de él se avergonzará el Hijo del hombre cuando venga en la gloria de su Padre con los ángeles celestiales".

Estas palabras preceden a la resurrección. De hecho, cuando el drama está llegando a su fin, estos eventos, aunque separados en el tiempo, son parte de un solo complejo. Ahora permíteme compartir uno de estos contigo. En 1946, me sentí elevado mientras escuchaba un coro celestial cantar mis alabanzas y mi victoria sobre la muerte. Me sentí como si fuera un ser de fuego, vestido con un cuerpo de aire.

El cuerpo era auto-luminoso, como se cuenta en el capítulo 9 de Marcos: "Sus vestiduras irradiaban luz con tal intensidad que ningún blanqueador en la tierra podría blanquear una prenda comparable". La prenda no era blanca, sino luz radiante. No había necesidad de ninguna luz externa, ni sol, ni luna, ni estrellas, porque yo era suficientemente luminoso. Podía ver tan lejos como lo de-

seaba la visión, y mientras planeaba por un mar de imperfección humana, todos eran hechos perfectos.

Los ojos volvían a los huecos vacíos de los ciegos, los brazos faltantes regresaban, los cojos caminaban. Toda imperfección concebible desaparecía mientras planeaba, acompañado por este maravilloso coro celestial cantando mis alabanzas y llamándome por mi nombre. Cuando el último fue hecho perfecto, el coro cantó: “Está terminado” (que es el último grito en la cruz) y me sentí, ahora siendo un ser de fuego vestido con una prenda de aire, cristalizarme en este pequeño cuerpo llamado Neville.

Me sentí tan atado, tan restringido, como si no pudiera girar en ninguna dirección. En este nivel tu cuerpo es animado y maravilloso, pero no puedes compararlo con esa prenda radiante que es tu yo transfigurado. Llevarás esta prenda celestial antes de experimentar la resurrección, pero esta es la prenda del Cristo Resucitado. No hay otra prenda de Cristo y solo hay un Cristo, por lo que todos los que son resucitados son él.

Se nos dice en la carta de Pablo a los Corintios (creo que es el capítulo 6): “Dios resucitó al Señor y también seremos resucitados por su poder”, y permíteme decirte: ¡qué poder! Llamado el poder de Dios, te llega como un viento. Al principio lo sientes como una vibración, pero cuando te golpea, este yo transfigurado es un viento, un viento sobrenatural. Luego, en 1959, vino la resurrección, seguida por mi nacimiento en una era completamente nueva.

La resurrección comienza todo el drama del cristianismo, aunque muchas experiencias la preceden, mientras llevas tu yo transfigurado y te conoces a ti mismo como un ser de fuego habitando en un cuerpo de aire. La resurrección llega tan repentinamente. No hay advertencia, pues en este estado transfigurado se te dice que no le digas a nadie hasta que el Hijo del hombre sea resucitado de entre los muertos.

Al hombre se le ha enseñado a creer que un hombre fue crucificado en un árbol de madera, bajado de él y puesto en una tumba, ¡y no es así en absoluto! Cristo, el gran Mesías, está enterrado en ti como tu poder creativo y sabiduría, que es el poder creativo y la sabiduría de Dios bajados a este nivel. Enterrado en ti, sueña experiencias horribles; pero al final este poder comienza a agitarse y al hacerlo, cumple todo lo que se predijo en la Escritura respecto a sí mismo.

Ahora escucha las palabras de Moisés (el estado eterno del profeta a través del cual todos los hombres pasan) según se registra en el Libro de Deuteronomio: “El Señor, tu Dios, levantará para ti un profeta como yo de entre ti, de tus hermanos; a él debes escuchar”. No leas este pasaje superficialmente porque las traducciones son extrañas. Regresa para encontrar el significado hebreo de cada palabra en la oración.

Tomaremos solo la palabra, traducida en la Versión Estándar Revisada como “entre” y en la Versión del Rey Jaime como “en medio”. La palabra hebrea así traducida significa: “Dentro de ti mismo; el corazón; el intestino; el núcleo mismo de una persona; el pensamiento más íntimo del hombre”. Entonces, “De dentro de ti el Señor Dios levantará para ti un profeta como yo”.

Moisés fue el que en el mundo antiguo experimentó la transfiguración. Y cuando regresó a los israelitas, su cuerpo brillaba tanto que tuvo que cubrirlo, pues ellos no podían soportar la gloria del hombre. Aquí está el prototipo del que ha de ser levantado del hombre, de hombre. Algo sale del hombre que es el Señor, el Mesías, el Señor Jesucristo. No es algo que sale y te deja aquí.

Tu prenda es la tumba en la que Dios está enterrado como tu propia maravillosa imaginación humana. Todo en tu mundo es producido por la imaginación. No hay nada que no haya sido primero imaginado, pero cuando se convierte en un hecho objetivo parece tan independiente de tu percepción de él, que olvidas su origen y no te das cuenta de que fue producido por ti.

Tu prenda es la tumba en la que Dios está enterrado como tu propia maravillosa imaginación humana.

Todo lo que aparece afuera fue primero una imagen, nada más que un sueño creado por el soñador en ti, quien es el Señor Jesucristo. Luego, un día tu imaginación comienza a agitarse y sin advertencia eres resucitado. Así es como me sucedió a mí. Me retiré como de costumbre, igual que he hecho a lo largo de los años. Entonces vino este viento sobrenatural. (Ahora, tanto en hebreo como en griego la palabra "espíritu" y "viento" son lo mismo, así que cuando hablas del Espíritu del Señor hablas del viento).

Intensificándose en mi cabeza, sentí como si fuera a explotar, que debía estar experimentando una hemorragia masiva. Pero en lugar de eso, comencé a despertar para descubrir que estaba en mi cráneo. Estaba más despierto que nunca antes. Conocía una claridad de pensamiento que nunca había conocido antes, pero estaba enterrado en mi cráneo y estaba completamente sellado.

De pie solo en esta tumba vacía, estaba consumido por el deseo de salir. Poseyendo un conocimiento innato peculiar, como si estuviera integrado desde el principio de los tiempos, sabía que si empujaba la base de mi cráneo algo se movería. Obedeciendo ese instinto, empujé y algo se apartó dejando una apertura lo suficientemente grande como para que pudiera pasar mi cabeza.

Luego me exprimí hacia afuera pulgada a pulgada, justo como un niño saliendo del vientre de una mujer. Durante unos segundos permanecí en el suelo y luego me levanté para mirar este cuerpo del cual había salido. Parecía estar muerto, pero su cabeza se movía de lado a lado. Mientras miraba, me

di cuenta de que había estado en ese cuerpo todo este tiempo y no me había dado cuenta de que era una tumba.

Siempre había pensado que era yo. Si alguien golpeaba mi mano, ¡me golpeaban a mí! Si se colocaba comida en mi boca, yo la comía. Si el cuerpo era alimentado, bañado o afeitado, era yo, pues en lo que a mí respectaba yo era él. Nunca se me ocurrió que el cuerpo era una prenda que estaba usando y era una prenda de muerte. Luego el viento aumentó, pero en lugar de estar en mi cabeza, venía de la esquina de la habitación, haciendo que desviara mi atención de la prenda en la cama.

Cuando miré de nuevo, la prenda había desaparecido y en su lugar estaban mis tres hermanos, uno sentado en la cabeza y los otros dos donde estaban los pies. Ellos también escucharon el viento, pues uno se levantó y mientras caminaba hacia él, su atención fue atraída por algo en el suelo, y antes de siquiera recogerlo dijo: “Es el bebé de Neville”. Los otros dos, con voces incrédulas, dijeron: “¿Cómo puede Neville tener un bebé?”

Él no discutió el punto, sino que simplemente presentó la evidencia: un infante envuelto en pañales. Ahora, yo no di a luz a un niño; el niño es solo una señal. La Escritura nos dice: “Esto será una señal para ti. Encontrarás un bebé envuelto en pañales”. El bebé es una señal de que Dios ha nacido. Que su poder ha nacido en un nivel superior de su propio ser.

Dios se enterró a sí mismo y luego se resucitó a sí mismo, y la evidencia de que resucitó se llama nacimiento, del cual un niño es el símbolo. Un pequeño bebé envuelto en pañales es una señal para ti de que el Espíritu ha nacido, pues la carne y la sangre no pueden heredar el reino de los cielos, ni lo perecedero puede heredar lo imperecedero. Si vas a entrar en el reino, debes dejar la prenda de carne y sangre que has estado usando a lo largo de los siglos.

Entonces la resurrección es seguida por tu nacimiento desde arriba. Luego vienen todos los demás eventos, que se extienden durante un período de 3 años y medio como nos dice la Escritura. “Cuando Jesús comenzó su ministerio tenía treinta años de edad, y su ministerio duró 3 años y medio”. Son exactamente 1260 días, o 3 1/2 años, hasta el final del gran drama.

Luego, como nos dice el Libro de los Hechos (ahora en la forma de uno llamado Pablo), permanecerás en el mundo porque la necesidad es grande de persuadir a otros del reino de Dios y de la verdad acerca de Jesucristo, y algunos serán persuadidos por lo que dices, mientras otros no creerán. Luego partirás de este mundo para no volver nunca más, pues te habrás elevado a un poder superior y te conocerás a ti mismo como el único Dios y Padre de todos. No hay muchos Cristos andando por ahí.

No muchos Mesías, solo uno. Todos estamos unidos en ese único cuerpo, un Espíritu, una esperanza, un Señor, una fe, un bautismo, un Dios y Padre de todos nosotros. La palabra “Jesús” y la palabra “Jehová” significan “Jehová salva” o “Jehová es salvación” y el único salvador registrado en la Escritura es el Señor. “Yo soy el Señor tu Dios el Santo de Israel, tu Salvador y aparte de mí no hay salvador”.

¿Dónde está él? Crucificado dentro de ti. Habiéndose limitado a sí mismo al hombre asumiendo el estado de la muerte, Dios trasciende la limitación de esta pequeña prenda y supera la muerte. Todo en este mundo crece, mengua y desaparece. Aquí no hay nada que sea eterno, nada inmortal. Hablamos de alguien que tiene inmortalidad en su arquitectura o en su música, pero eso es una tontería.

Este es un mundo de muerte donde incluso la montaña más concreta se descompone. Pero hay algo enterrado en el hombre que es inmortal, destinado a superar su autoimpuesta limitación. Y cuando él se levanta en ti, eres tú quien se está levantando. Y cuando tiene lugar la unión, no es otro. Sin pérdida de identidad llevarás la prenda del Cristo Resucitado. Sin pérdida de identidad, cada hijo nacido de mujer llevará la única prenda del Cristo Resucitado.

No me pidas que explique el misterio de cómo uno puede contener a todos, pero lo hace. Podrías preguntar igualmente cómo tu cuerpo puede contener miles de millones de células, o tu cerebro miles de millones de átomos; no lo sé. ¿Cómo puedo decir que mis propios lomos contienen tantos hijos como soy capaz de engendrar? Todos vienen de mí, pero parecen ser muchos cuerpos cuando entran en este mundo; pero al final todos serán reunidos de nuevo en el único cuerpo.

Ahora uno fragmentado, cuando seas reunido en el único cuerpo serás mucho más grande de lo que eras antes de la fragmentación, pues la verdad es una iluminación siempre creciente. No existe tal cosa como la verdad última. Si eso fuera cierto sería estancamiento. La verdad está en constante aumento, y también lo están el poder y la sabiduría. Dios enterró su semilla creativa en ti y al comenzar a despertar, tu conciencia se transforma.

Dios enterró su semilla creativa en ti y al comenzar a despertar, tu conciencia se transforma.

Como se nos dice en Filipenses: “Él cambiará mi cuerpo humilde para ser de una forma con su glorioso cuerpo”. Esto se hace cuando Cristo se forma en ti. Tu cuerpo humilde se transforma para ser de una forma con su glorioso cuerpo, porque cuando él se forma en ti, él es tu verdadero yo. Y cuando seas resucitado de entre los muertos debes ser él, porque solo el Señor es resucitado.

Se te dice: "Dios resucitó al Señor, y nosotros nacemos de nuevo a través de la resurrección de Jesucristo dentro de nosotros". Si Jesucristo está dentro, y yo nazco de nuevo a través de su resurrección, y no veo a otro sino sé que resucité, entonces lo he encontrado, no como otro, sino como mi propia maravillosa imaginación humana. Ahora ponlo a prueba. Déjame darte algo esta noche para que pongas tus dientes mentales en ello.

Un amigo mío que está aquí esta noche me contó una experiencia que tuvo en un sueño. Era un actor, interpretando el papel y vistiendo el traje de un griego. En la escena debía ser disparado, y al actor que debía dispararle se le dijo que usara un cartucho vacío, pero esa noche la bala era real. Al caer al suelo, se levantó de ese cuerpo, completamente restaurado a la vida y dijo: "¡Ese H.

D. P. me disparó!" Luego despertó. La semana pasada, el sobrino de Milton Berle, un buen joven en sus veintes, estaba simulando la captura de un ladrón de autos. (También era un drama, pues no era un evento real). El ayudante no sabía que su arma estaba cargada, pero cuando Berle, ahora interpretando al ladrón, comenzó a correr como se le indicó, el ayudante sacó su arma y le disparó.

Ahora, si le diera consuelo a la familia del muchacho, les diría que su hijo ha experimentado la resurrección. Ha experimentado el nacimiento desde arriba. Ha experimentado la paternidad de Dios mediante el descubrimiento del único hijo engendrado, David, quien lo llama padre, y ahora espera el telón final, en forma de una paloma, que descienda. Digo esto, porque si la toma de sangre inocente resulta en redención (como lo hace en el caso de mi amigo), entonces el asesinato del joven Berle también resulta en redención.

Si uno pudiera ver que todo en este mundo se mueve hacia el bien porque Dios lo planeó todo. "Como he planeado, así será, y como he propuesto, así se mantendrá. No me detendré hasta que todo lo que he planeado se cumpla perfectamente". Eso es lo que se nos dice en la Escritura. Y todas las cosas obran para bien para los que aman al Señor, y estoy bastante seguro de que el joven muchacho asistía a algún tipo de sinagoga o iglesia y había una medida de amor allí.

Si uno va a la batalla para matar y ser asesinado, esa no es sangre inocente. Pero cuando alguien camina inocentemente, quizás en una marcha de protesta, y alguien lo mata, su sangre es inocente. No tenía intención de matar a nadie, pero caminaba desarmado cuando le dispararon. Ahora, ¡qué bendición sería este desastre aparente si esta sangre inocente resulta en redención, que es un levantamiento completo y elevarse uno mismo de esta rueda de recurrencia, esta muerte eterna!

Así que te digo: el Señor Jesucristo despierta en ti, y cuando despierte, tú eres él, porque al final solo hay Jesús. Subiendo la montaña ves a Moisés, el prototipo de la ley, y a Elías, el prototipo de la promesa. Pero cuando regresas de la cumbre, ahora completamente despierto, el prototipo tanto de

la ley como de la promesa han desaparecido, y caminas sabiéndote la encarnación y el cumplimiento de toda ley y profecía; así que al final solo hay Jesús, y tú eres él.

No hay nada más que Jesús, quien es Jehová. Es él quien está interpretando todos los papeles, porque no hay nada más que Dios. Así que al final todos despertarán, porque todos son ese ser que es el Elohim, la unidad compuesta de uno formado por otros. Somos los dioses que acordamos la unidad de soñar en conjunto. Esa es la unidad. Aquí está el soñador, la asamblea de los dioses en perfecto acuerdo.

En una conciencia acordamos la obra y nos convertimos en fragmentados, pero solo el único Dios está interpretando todos los papeles. Tú dices, "Yo soy" antes de decir cualquier cosa y yo digo, "Yo soy" antes de decir "Neville". Si tu nombre es John, antes de decir, "John", dices, "Yo soy". Ese es el nombre de Dios. Él no tiene otro nombre. No puedes dividir "Yo soy", pero sí lo ves fragmentado cuando ves a otro.

En una conciencia acordamos la obra y nos convertimos en fragmentados, pero solo el único Dios está interpretando todos los papeles.

Puedes mirar una fragmentación, pero no puedes dividir "Yo soy". ¿Cómo puedes? "Ve y diles que Yo Soy es mi nombre para siempre. Este es el nombre con el que seré conocido a lo largo de todas las generaciones". ¡No puedes dividirlo! Puedes hacer una pregunta y un aparente otro puede responder, pero su respuesta proviene de una fuente que dice, "Yo soy" Grace, "Yo soy" Jan, "Yo soy" Paul, o "Yo soy" Bill.

Todas las respuestas preceden a la máscara que llevan diciendo "Yo soy", así que al final solo hay un Dios, solo Uno, nada más que Dios. Esta maravillosa historia es verdadera. Estoy hablando, no de oídas o especulación. No estoy teorizando, sino contándote lo que sé por experiencia. Soy como Pablo; debo permanecer y contarlo debido a la necesidad, y lo cuento desde la mañana hasta la noche, y algunos creerán mientras otros no creerán.

Pero cuando me vaya, aquellos que crean continuarán el mensaje y los demás eventualmente creerán. Nadie se perderá, porque al final todos serán redimidos, porque si falta uno, el todo no está completo. Habrá una parte faltante en el rompecabezas, y nadie digno del nombre de Dios dejaría una pieza fuera. No puede empujarla; tiene que hacer que encaje como debería.

Todo tiene que encajar, porque en el principio había un plan y al final el plan se cumplirá. Todos despertarán al conocimiento de que son Dios. No hay nada más que Dios. Pero nadie puede tomar conciencia en el nivel superior por ninguna buena obra que haga. No se puede ganar. No existe tal

cosa como acumular méritos; es simplemente "Dios resucitó al Señor y también nos resucitará a nosotros por su poder".

Cada uno en su propio buen tiempo. Todos estamos reunidos, uno tras otro, pero cada uno en su propio buen tiempo. Hay un plan para todo el asunto, y la voluntad del Señor no retrocederá hasta que haya ejecutado y cumplido las intenciones de su mente. "En los últimos días" (como se nos dice en el Libro de Jeremías) "lo entenderás perfectamente". Verás cómo todo se hizo de acuerdo a un plan definido.

Ahora, entremos en el silencio.

GnosticLibrary.org

La Librería Gnóstica fue creada con el propósito de compilar una colección completa de todos los conocimientos antiguos que en algún momento estuvieron disponibles y así preservarlos para futuras generaciones.

Nuestro deseo es preservar la redacción y las imágenes incluidas en los manuscritos / libros originales. Sin embargo, debido a las conversiones a múltiples formatos, no podemos garantizar que este libro esté libre de errores.

¿No encuentra el LIBRO que está buscando?

Contáctenos en el siguiente URL



GnosticLibrary.org

Nuestros editores están disponibles
para ayudarle a crear
los libros perfectos para su colección.